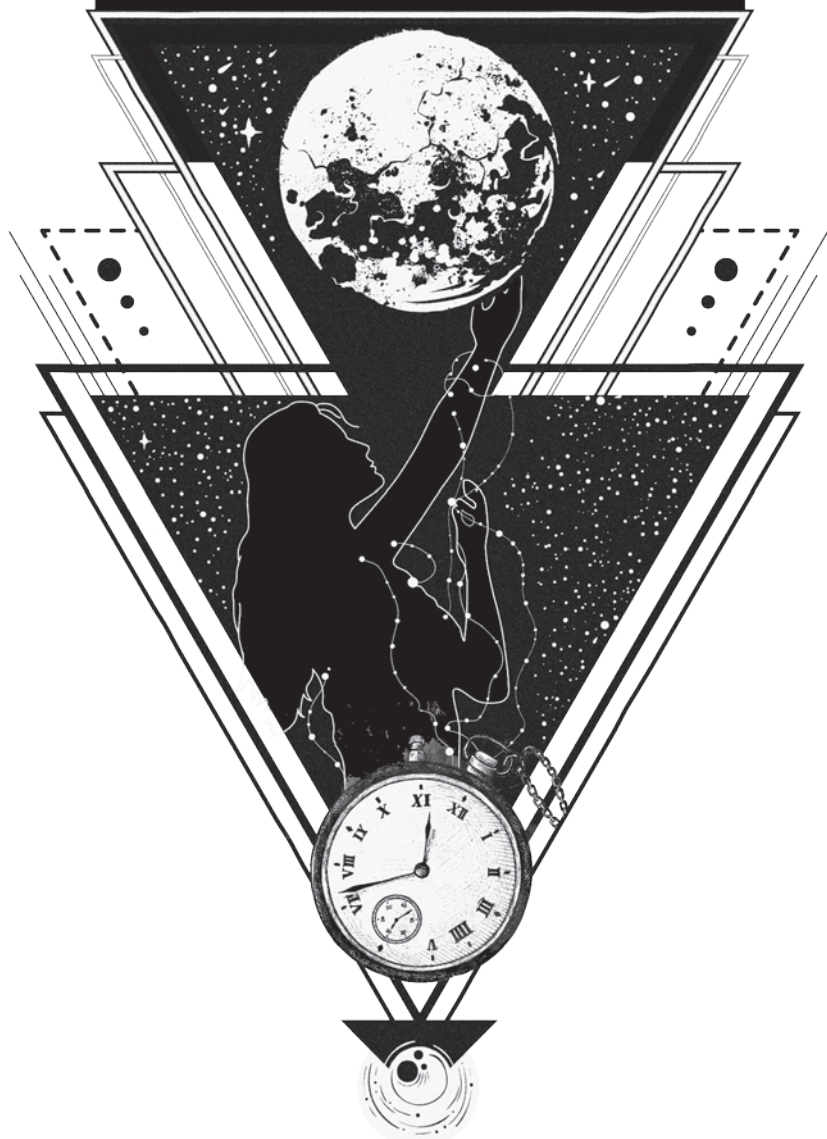


SUR DE LA NOCHE

Fabián Muñoz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

SUR DE LA NOCHIE

SUR DE LA NOCHE

Fabián Muñoz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

SUR DE LA NOCHE

Primera edición 2018 (versión electrónica)

© Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria
20131 Aguascalientes, Aguascalientes, México
www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/

© Fabián Muñoz González
© Óscar Santos (PROLOGUISTA)

ISBN 978-607-8652-03-7

Hecho en México/*Made in Mexico*

*Hay una soledad tan grande en este mundo
que puedes verla en el lento movimiento
de las manecillas de un reloj.*
Charles Bukowski

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
18:48	13
23:01	31
02:20	49
05:07	63

PRÓLOGO

Como en un antiguo libro de horas, preparado sin embargo no para un devoto temeroso de las iras sobrenaturales, sino para quien accede a la habitación más oscura de la noche, este conjunto de poemas establece una liturgia pagana que, en lugar de servir como advertencia, se antoja guía de viaje.

Si para entrar al Infierno, Dante fue llevado por Virgilio, en esta crónica quien sirve de remero, lazarillo e intérprete, es otro poeta quien se ha decidido no sólo a indicar la ruta y a explicar cada estancia, sino que con frecuencia, su voz se involucra y es además, protagonista. Una voz que no cae en la tentación de emitir juicios, sino que al contrario, bien contenida describe con obsesiva minucia eso que su ojo, testigo privilegiado, se encuentra y no sólo mira, sino que ve en los rincones más despreciados de cualquier ciudad que también podría ser nuestra.

18:48. La que para una persona ordinaria es quizá la hora de volver a casa, en este libro es el portal hacia la cara sucia del mundo. Mujeres, niños, hombres comunes regresan a su hogar luego de la que seguramente fue una jornada extenuante que, además, los ha dejado desprovistos de ánimo y deseo, y como autómatas se disponen a seguir sólo con la meta de repetir lo mismo al día siguiente.

Pero hay otros a quienes no les es dada la gracia de alienarse. A quienes en la búsqueda de otra salida, de otra alternativa, recurren a ese manto sórdido de angustia, a la ruta del alcohol y la del sudor ajeno. Y el autor está allí para dejar en versos la imagen imborrable de sus viajeros, la señal rupestre de que hay un reverso en la moneda aunque no nos guste verla o aunque se prefiera hacer de cuenta que no es tal, que todo es luminoso.

23:01. Hay una cierta estética a la que el poeta regresa de manera reiterada. A la descripción de olores, de sonidos corporales; a la somatización del deseo en la que las formas de los miembros y de los órganos, las apariencias y los sabores del amor y sus humores nos hacen preguntar qué tanto de esto es descripción y cuánto más es biografía, qué es recurso y qué es licencia.

Sobre la realidad siempre un velo de contención, que no de censura. Por ello la necesidad de repasar las palabras, los versos, las imágenes más de una sola vez. Volver sobre los pasos y cerciorarse de que esa descripción sí es lo que creímos. Que esa sensación de humedad debajo de la ropa está ahí, presente e incómoda.

02:20. Y mientras la noche sigue, el caminante anda por otras estancias. Hay otras horas, otros paraderos en la ruta de este minimalismo manchado por una realidad inmisericorde. Los espejos son los de otras latitudes que aunque lejanos podrían estar también en nuestras habitaciones, ser esos en los que reflejamos nuestros rostros. Porque al final, las emociones son las mismas y no es posible distinguir cuál es la voz que nos habla desde la página: si la del poeta o acaso la propia. Ésta es la virtud de la obra. Prestarnos ojos para ver desde donde no podríamos ocupar el espacio del otro. Darnos voz para nombrar de manera distinta lo que miramos cada día pero que ya no distinguimos de entre el ruido de las cosas.

05:07. Cuando al este la noche comienza a despeinarse, las buenas conciencias en su cama reposan. Las otras, las que han dejado en sus zapatos el remordimiento diurno de seguir mansamente los dichos del pastor, apenas pareciera que alcanzan un estado de gracia. Los sudores se han condensado ya en las palabras del autor y el gusto a tabaco, a perfume de arrabal, a jabón de hotel barato, es una sensación que viene de la página. Parece que se escuchan los acordes finales de una cumbia cuando las imágenes de esta última estancia comienzan a dejar lugar a la certeza del mundo diurno. Las fábricas echan a andar sus máquinas. Los hornos cocinan ya el pan del día. Las personas de bien se lavan la cara.

Al sur de la noche quedan los poemas.

Óscar Santos

18:48

18:49

Afuera
un trinar de pájaros,
en el bar, un murmullo,
el cronista de futbol
ladrando en la tele.

Aquí la cerveza
sabe quemada
y no hay mujeres,
aquí no hay jovencitas
ni siquiera una vieja gorda
de falda diminuta
y tetas enormes

A veces
 lo confieso,
es claro que la vida
no ronda estos lugares.

19:00

Ellas son cuatro,
entraron al bar
meneando las caderas
discretamente.

Ellas tienen tal vez
veintitrés años
y un novio al que engañan
para salir esta noche
o cualquier otra.

Cuando se sientan en la mesa de junto
me sonríen
porque yo tal vez
he sonreído.

Ellas beben cerveza clara
en tarros tan limpios,
van al baño una a una
y beben su cerveza.

La más buena es la rubia cuando camina.

Mientras,
entretengo un tequila
y en la tele unos toros de lidia mueren
sin poner resistencia.

De cuando en cuando la rubia
me mira, sonrío, va al baño
y toma la cerveza de su tarro.

La veo pasar
entre toros sin vida, sin pelea,
ella dura un sorbo de tequila en ese bar,
y yo muero ese trago
sin poner siquiera resistencia.

19:27

Su lengua ya estaba en la mía.

Aleteo

entre mis manos

sin vernos siquiera
ella iluminó con su vientre la alfombra
entre gemidos
y las horas
de esa noche
una a una
tuvieron mi agua viva
entre sus manos.

20:35

Qué años turbios
quieres olvidar.

Qué tanta sangre
queda de ti
en estas noches.

Qué cuerpos
sin su nombre
ya olvidaste.

Qué bar has elegido
ya para tu muerte.

21:14

Cómo duele,
carajo,
tu silencio de parque
y la ausencia,

la falta de tu paso,
tu paso,
casi bruno

tu paso de salmo
así,
tu paso ya sin verte

que no hay
más lluvia entre mis manos
con tu nombre.

Cómo duele,
carajo,
este silencio.

21:50

Estas calles tienen bares
para borrachos aficionados,
mustios,
cierran a más tardar
a las dos de la mañana.

Sus parroquianos son viudas resignadas.

Beben, beben, beben y callan,
mientras un lastimado aparato de sonido
tose su música de siempre.

Estas calles son gemido enfermo,
domingo interminable,

son un ebrio tendido
que respira su vómito gris
en la banqueta.

22:07

Su lengua pasea
por un cuello de árboles dormidos,
ni el vendedor de flores
o el que pide una limosna
o los niños que se masacran
con huevos de confeti
en el jardín de la feria,
pueden distraer su travesía
de labios en casi madrugada.

Sentados en una banca,
mientras la besa,
él se lamenta no tener dinero
para un cuarto de motel

y ella imagina que esto terminará finalmente
en una cama.

10:07 P. M.

En Guanajuato mueres despacio cada noche,
ahí, rondando la taberna de siempre
esa pequeña puta que hiede a cerveza
con su beso desnudo de quince años

qué maravilla
esa cantina de piel húmeda y oscura
de sábanas agrias y cuarto sin ventanas,
que ya baila conmigo un danzón interminable,
que sus senos en mis labios,
su mano en mi entrepierna
muriendo de poco en poco
entre sudores.

22:31

Es viernes en *Las Violetas*,
el estacionamiento tiene más autos
que aquella avenida importante
del centro de la ciudad.

Todos están aquí
el alcalde de rosario retorcido,
la monja,
los quinientos curas que tienen sus parroquias,
las casadas ausentes y las solteras,
los de a pie
y los de las cuarenta bicicletas,
todos guardando su pene
en la cartera
para usarlo si es posible
en un pequeño cuarto por horas
en este rincón de Aguascalientes.

Su única vía se agolpa
con su obispo en romería,
mientras sus bares son
una tolvenera de hombres y mujeres
que guardan fila
para coger de turno en turno.

Todos están, todos,
pero,
¿dónde están las putas?

22:34

Entre sus senos de siete partos
ella guarda en una carterita de plástico
la foto de sus nietos,
mientras espera cliente recostada en la cama.

Con la puerta abierta de su cuarto diminuto
mira a los borrachos que pasan sin verla,
finge sonreír con un maquillaje marchito de arco iris,
apaga la televisión

murmura un rezo a la imagen de la santa muerte
que custodia su cabecera, la mira un instante
como quien lo hace al espejo.

22:39

Hay mujeres que les gusta tragar mierda
no gustan de manzanas o de un buen filete, no.
Hay de verdad mujeres
que comen mierda cada día y cada noche
la comen siempre y de tarde en tarde.
No gustan de pasear, ir al cine, bailar
o coger dulce y tiernamente con su hombre,
prefieren solamente mierda,
se la tragan en silencio,
algunas con sus manos
y otras con tenedor y con cuchillo.
Olorosa y dura mierda
que buscan en sus vidas
con cuidado demencial,
con obsesión de hembra en celo,
la buscan y aunque tengan enfrente
un plato de lentejas,
un poco de jamón
o una piña
ellas lo dejan a un lado y dicen
perdone usted, yo prefiero la mierda.

22:40

Sus tetas eran
los ojos enormes de la noche,
y yo hablaba y hablaba,
ella me veía
sin cambiar la expresión
de brandis dos por uno.

Así es, por supuesto, decía a veces.

Luego iba y venía del baño,
y su ausencia era el terco zumbido
de un ventilador,

luego volvía, se sentaba frente a mí
y sus senos
no pestañeaban siquiera,
yo seguía contando algo,

y los brandis se acabaron.

Me tengo que ir, dijo de pronto.
Al levantarse
un ojo de la noche
estaba más caído que el otro
y su silencio
era una callada fila de jubilados,

entonces
salió del bar la mirada más triste
que nunca antes yo había conocido.

22:41

Fernando mueve su culo al ritmo de cumbia
con el rostro agrietado por las noches,
lanza algo que parece una sonrisa.

Ella baila recargado en la barra de *El Frontera*
mientras se bebe en tequila sorbo a sorbo
y la rocola lo complace ya ocho veces con su tema.

Estrenado de rubia, Fernando reinventa
su cuerpo con las manos,
baila en su cadencia de cantina solitaria,
baila en su paraíso donde olvida.

22:43

Salir de este bar
créeme
no es indispensable.

En esa mesa
hay quien vende comida
si no te sirven en la barra,
aquel te puede traer algo de ropa
por los billetes
necesarios,

ese otro tiene en oferta
relojes o drogas o calculadoras de bolsillo,
y ella, algo de pasión
si lo requieres

todo es tuyo,
¿traes con qué pagarlo?

22:45

Ella es selva sin decir palabra,
con un talle de andar entre jaguares
en el bar
no hay quien
la contradiga

nadie se atreve
a decirle
que el baño al que entró
es para hombres
y que en esa cantina
no hay acceso
a menores de edad,
uniformados,
vendedores ambulantes
ni a los perros por supuesto
tampoco
a las mujeres.

La noche es la piel
de las mujeres
que se anhelan libres,
voraz
las engulle
en cada tramo
de inocencia,

las come húmedas
mientras sus padres
duermen
en la habitación
de junto.

Lentamente
la noche es ya un despojo
de carne
y de murmullos
al volver el día.

22:58

Ella atiende a dos trailers que beben en su mesa,
mientras, una de sus hermanas sale de ese cuarto
impregnado de viejos sudores
tomada de la mano de otro cliente.

Su madre le llama desde la barra
y en el estéreo gime una canción
de *Los Tigres del Norte*.

Ella deja a los borrachos y obedece el llamado,
su ojo izquierdo llora,
llora como la que cumple quince años
en ese burdel
a la orilla
de una carretera secundaria,

su madre la mira, le extiende compasiva su mano,
mira nomás, por no ponerte manzanilla
no se te quita
la infección del ojo, le dice,
y la hija ya lleva otra ronda de cervezas
a los clientes de su noche.

23:01

23:02

Navego tus labios
de abril nocturna,

de tramo en niebla

y nada más.

Con tu talle un trino
entre mis manos

un oleaje de murmullos
tu cuello

un oleaje de lluvia
tu espalda.

Y nada más.

23:09

Lo sé, una mujer no puede estar demasiado lejos de tus malas
intenciones,
a veces la encuentras en el infierno mismo de tu espera, o peor aún
ocupada en ti cuando ya la tienes cerca
o demasiado lejos para no poder arrepentirte.

La tienes ahí, tal vez, desnuda sobre la cama,
o en su automóvil con la mano metida en tu bragueta
sabiendo ella que solamente falta que pongas la parte que te toca,
y aún así, tal vez, no lo veas tan claro,
eso puede suceder,
y no es cuestión de la inocencia,
ni de libido, ni de la noche,
ni de nada

es simplemente
un asunto de no ver lo que hay enfrente,
así la puedas tocar y cerciorarte
ayer
esta noche, la noche de mañana,
porque estás con la idea de la espera
o de la búsqueda
o de la espera.

23:20

Rubias para esta noche
ellos se besan en silencio
mientras transitan
sus senos de silicón
y aceite de cocina.

Ellos cambiaron sus nombres
por Jannette o por Patricia,
ocultaron con dedicación
sus penes,
para vivir el *Morbo*
escarmentando soledad
en carne ajena.

Ellos olvidan con el sabor
agrio de su carne
todas las batallas perdidas en su barrio
que les grita maricas diariamente,

olvidan a sus *chichifos*
que afuera del bar
los esperan
por su dinero
sobre todo.

Ellos se besan
como quien deja la vida en una esquina,
se arrastran sin memoria
hasta sus brazos.

23:42

En un rincón del *MC Club*

Sara se acomoda la tanga de hilo dental
entre sus nalgas,
sueña con ver de nuevo a su novio
el operario de la fábrica de tornillos en Santo Domingo,
sueña con dejar el baile y a sus clientes,
con quitar de su memoria algún día
las noches de borrachos de antro en antro,
antes en Panamá de ahí a Guatemala,
y mucho, mucho antes, de obrera
en esa maquiladora en San José.

Sara camina entre las mesas,
tal vez sonrío, mientras
sus sueños se reciclan.

23:53

Mientras baila desnuda
Gabriela saca de su vagina
un collar de perlas falsas y su mirada se va,
a la primer escena
de aquel video porno en que actuó
un año antes
de salir de su Argentina.

Ella lame el tubo cromado
en ese antro de viernes
en quincena,
baila cercada de ojos,
ojos como collar de perlas
que se rompe,
perlas que caen
y se esparcen por la noche.

23:57

La ruleta gira en el Casino
y la noche
hace lo propio con su suerte
de empleado que ha perdido todo el sueldo,
de la puta que acaricia la entropierna
del que mucho apuesta y poco gana,
del mesero en cacería de propinas,
del *tirador de coca* que ofrece paraísos en el baño,
del mirón, del que se va,
de la suerte que
corre y se va,
de *pongan sus apuestas*
que *corre y se va.*

00:03

Los gallos se trenzan
 lluvia de navajas
 ritual de arena
su sangre se pierde
en el polvo
 calcinado
en reflectores,

enredan su muerte
de Palenque repleto,
giran, parecen volar
como se lanza
una moneda
 al aire.

00:16

Qué fue de todas ellas

Qué oscuro silencio
me ha negado su regreso.

En qué rincón de la memoria
esperan pacientes
mi ruina en soledad
para volver
luego
a consolarme
por los años
sin poesía
y sin noches turbias.

En dónde están ahora.

En dónde.

00:25

Hay un silencio rural que ahoga sus pasos
mientras camina por la orilla de la carretera
solitaria,
ella escucha el murmullo de una cumbia
que escapa del congal donde trabaja.

Un trailer pasa y
el asfalto vibra,
un viento helado la golpea,
otro cliente que se va,

pero la noche
nunca se va.

00:32

Diez años después
tu cuerpo sabe a derrota
en esta cama.

A tanto tiempo encima,
no queda una palabra
un murmullo siquiera
para rescatarnos.

00:46

La cumbia jadea entre sus cuerpos
en una pasión de veinte pesos la pieza de baile
sin derecho a tocar sus labios, por supuesto.
Ella siente la mano de Juan
bajar de su espalda hasta las nalgas
en un ir y venir interminable,
sin moverse casi, en una pista de cemento
iluminada con foquitos navideños.

Juan goza sus cuatro minutos de piel tibia
que pagó con horas de barbecho,
la música sigue mientras sus carnes se rozan,
y casi al final,
ella lo acaricia
con aparente discreción,
Juan duda, espera,
se imagina en el umbral de un beso
y sin más,
le pide la otra pieza.

00:56

Pasan semanas
sin verte
y es
 no sé
la tristeza del poema
que no llega
o esta noche
que se alarga sin turgorios,
esta noche que en jirones
no tiene camino
de regreso.

01:17

Ellos se besan en la *Gota de Agua*,
se beben en boleros grises
de ron barato y coca cola.

A unos pasos tres borrachos
los miran sin mirarlos
desde su mesa de siempre.

Él la besa mientras su mujer
tal vez ya durmió a los niños,
ella le recorre los labios con la lengua
en tanto su marido
seguramente hace cuentas de su jornada
de pizca de algo bajo el sol de California.

Ellos besan al silencio
cada uno en su derrota.

01:27

El taxista siente
la boca de su pasajera
cuando engulle su pene.

Ella lo recorre con su lengua
de güisquis pagados
por algún imbécil
mientras el estropeado
datsun zigzaguea
por las calles oscuras.

Hace no más de tres lamidas
ella salió del *Bar Station*
pidiendo que la llevara
hasta el sur de la noche,
pero él sin más
tomó ruta
a la vía láctea.

01:38

Bañados en sudor se abrazan
en la multitud de la pista de baile
de un tapanco de la Feria.

Ella lo besa con los rones
de no saber su nombre,
y una cumbia apenas entendible
la transita lentamente por su talle.

01:47

Ella le besa la espalda
con ternura,
lo descubre
labio a labio
sobre una cama
de torrentes apenas
encontrados.

No tienen más de un día
de haber mal pisado
las calles de esta ciudad,

son turistas de su propia Feria
en el que ni San
 ni Marcos
 ni tampoco sus nombres
 tienen el gusto
 de conocer.

1:47 A. M.

La penumbra de Tijuana
es una hiena herida
que sangra la frontera,

camino por la calle
Coahuila, entre charcos
que brillan a ratos,
y al andar
me topa un *coyote* que ofrece una *línea de soda*,
o crack, o unas niñas, todo en dólar,
mientras,
las *paraditas* en el quicio de la noche
son el hambre y frío
en espera de su cliente.

Doy un trago a mi cerveza y la calle es un antro
y cada puerta es un *table*
y a unos pasos
en el *Hong Kong*
disfruto un paraíso
de consumo mínimo.

Dentro, ellas bailan desnudas sobre la pista,
bañadas en crema batida
sus lenguas se exploran,
y el griterío de gringos que nunca faltan
incendian el lugar con las divisas,

Ahora una le lame el coño a la morena,
el turista se toma la foto instantánea para el recuerdo
besándole las tetas a una rubia,

Madonna canta algo que no recuerdo
y la gringa que bebe a mi lado con sus amigos
se desviste para iniciar el mejor trío sobre la pista,
doy otro trago
a otra cerveza,
y pienso, dios,
cómo pude perderme de esto antes.

02:13

Hace trescientos pesos que Elena está sentada
en las piernas de Ricardo.
Dentro de un privado del table dance
sus manos de cajero bancario
le navegan la espalda
mientras unos senos manantiales
le rodean los labios.
Elena hace cuentas
de ya casi haber hecho su noche en este jueves,
el pequeño Ricardo piensa que apenas ha iniciado.

02:20

02:27

Este motel no tiene muros,
es un murmullo constante de gemidos
que lame nuestros cuerpos
mientras me bebes, despacio
cada parte.

En este motel todas las mujeres
y todos los hombres
cogen ya en la misma cama,
porque en este lugar
todos los lechos
son uno solo
y todos los cuerpos
son uno solo
y tú eres
al fin
todas las mujeres
que gritan, besan, callan
sobre estas sábanas
que son las sábanas
de todos.

02:32

Esbelta como pocas
él camina entre los bares de la Feria
buscando al hombre de su noche,

lleva su pequeña falda nueva,
lleva sus labios de besar
a la menor provocación,

lleva un bolso dorado
que le sienta bien con todo el resto,

da un trago a su cerveza
y piensa que tal vez
hoy no duerma sola.

2:32 A. M.

Es un lunes que no para de llover,
 en este antro de la Zona Rosa no hay borracho alguno
 y las putas esperan su turno para subir
 a la pista del table dance.

Oye, si nomás vas a chupar, aquí están las mías,
 me gritó una con aliento de tequila
 desde la mesa de al lado.
 Yo bebo una cerveza que casi se entibia,
 carajo, pensé, me la termino y me voy de aquí,
 cuando entró un sujeto con una fulana gorda
 con una falda gris marchita de tanta oficina.
 Se sentaron al fondo del local y el tipo caminó
 con paso marino hasta la cabina del diyei,
 luego volvió a su sitio como si el barco estuviera a punto de hundirse.

Entonces anunciaron a la debutante,
 y la fulana gorda subió a la pista con sus tacones enormes,
 sus enormes nalgas, con sus pequeños senos, empezó a bailar.

Mientras se quitaba su saquito estrecho,
 su blusa
 y su pequeña falda,
 las chicas del table le gritaban eufóricas y el tipo la miraba
 con la sonrisa más triste de todo el Distrito Federal,
 sus ojos la seguían como si nunca la hubiera visto desnuda,
 yo detuve mi trago en la garganta,
 ellas le gritaban y se comentaban como jurado de un concurso de
 belleza
 mientras la fulana gorda restregaba sus tetitas contra el tubo cromado,
 sus caderas embutidas en una tanga negra se movían lentamente
 sin ritmo.

La canción terminó y la fulana tomó su ropa regada por la pista,
 bajó rápidamente a los vestidores
 y regresó para terminarse su bebida
 y largarse con su tipo sin decir palabra
 y a todo esto yo no entendía, no podía entender,
 y es que no siempre la vida
 nos da una moraleja.

02:59

Se desean,
recorren las bocas impacientes
con sus lenguas,
y sienten la humedad
a cada tramo.

Ah, es delicioso,
dice ella cuando los labios
recorren sus muslos.

Se tocan
sin importar
las distancias,

ella lo acaricia
desde su Compaq
en una página del chat
en Intertet,
él ansioso la penetra
desde su IBM,
sin comprobar siquiera
si realmente
ella es
una mujer.

03:07

Detrás de la barra
ella reinventa
con su mano
la bragueta del cantinero
que ya casi termina su turno
de trabajo.

Besan sus ojos,
ella logra
su hallazgo mayor
en la bragueta sudorosa,

casi amanece
entre sus labios,
ya no existen clientes
ni turistas
ni mirones
en ese antro de la Feria.

03:11

No era bella ni agradable,
pero era la que bailaba aferrada al tubo cromado
a las tres de la mañana
en ese antro repleto de burócratas de quinta,

ella movía las nalgas
y sus senos acariciaban
esa delgada columna plateada.

Entonces
sin pensarlo le grité
yo te bailo mamacita,

órale, súbete, respondió
tendiéndome la mano,
la tomé, cálida y suave
como un sueño de infancia,
y ya estaba en la pista.

Entonces el antro rugió y se hizo la vida
cuando comencé a balancearme junto a ella
con la música
ambos tomados del tubo

y de cerca
ella en realidad no era tan fea,
ella bailaba
y sus senos jugaban ya entre mis manos,
y su cuello era refugio de mi lengua
y el tubo creo ya no existía
y mientras nos rodeaba un furioso aplauso
y a gritos me pedían
encuérate, cabrón, encuérate,
comencé a quitarme la camisa

y mientras el pantalón ya lo lanzaba entre las mesas
ella murmuró que me bajara
y me bajé de la pista
y en ese instante
el verdadero sabor de la fama
se esfumó de mi vida
para siempre.

03:24

Qué hay de triunfos en esta noche.
Cuál nombre darle a estas calles vacías como templos.
A esa puerta que desde nunca ya no existe.
Cómo descifrar la espera de quien ya no vuelve más.
Por qué tu ausencia de ahora y tantos años.
Por qué tu ausencia.

03:38

Entre espejos
los *Socios del ritmo*
cantan desde una grabadora,
mientras en la pista de la cantina casi desierta
un judicial baila
con la secretaria
de uñas mal pintadas.

Se miran con la pasión
de descubrir
poco a poco
sus cuerpos,
de saber
que en esta madrugada
tal vez
se crean amados.

03:52

Dentro de la patrulla
Roberto chupa la verga
del policía preventivo.

Hace unos minutos
su falda rosa
era gaviota vencida
por el viento
en esa avenida de lunes solitario
sin clientes.

Hasta que llegó, inconfundible,
su agente
para exigirle el servicio
a cambio de tener la noche
sin multas, ni barandilla
sin otra nueva foto
en el semanario *Tribuna Libre*.

04:07

Su pecho
es ya sudor y sangre
en el cuarto navajazo,
le hierve la carne
a borbotones,

el *tapanco* en penumbra
es grito
confusión
sin que la cumbia calle

su mujer lo ve caer
en un charco de botellas rotas
y el matador
sin más
escapa
entre los mirones
que siempre son de palo,
y todos se preguntan
ahí entre murmullos,
por qué el pleito
por qué la sangre
por qué.

04:25

Quiero rondar el parque de la infancia
una tarde
que incendie bugambilias,
caminar humedecido por las horas,
andar por mis años
y los suyos.

Quiero tocar cada baldosa
teñida de niñez,
de hojarasca y lluvia

quiero su murmullo
que me abrace,
que se nuble mi paso
hasta su noche.

04:38

Siente la saliva pastosa en el cuello,
su cliente la mira

ella finge sonreír,
el cuarto diminuto es el hedor a chofer
con cinco días en su Kenworth.

Engarruñados

en la cabina del trailer
los sudores desnudos
son ya insoportables.

Ella gime

reza
en letanía
*que ya acabe, por dios
que ya termine.*

04:57

Puedo lamer tu piel
sobre la ropa
lentamente
como caen los párpados
de tarde,

conocer tu cuello
con mi lengua,
subiendo
por la cascada nocturna
que te nombra,

tregar luego
en tu silencio
de barro húmedo
en verano.

05:07

05:12

No me ames. No me quieras
repetía entre alaridos,
y su voz era una armónica
y nuestro cuarto sin ventanas
era ya nube rancia de sudor
donde flotaban sus caderas.

Eran nuestros cuerpos
un rezo a moribundos.

Ella se repetía como un salmo
interminable,
mientras yo lamía sus nalgas,
y sus manos húmedas
cubrían mi pene
y su canto era una noche
larga y triste,
a veces,
casi era silencio.

5:12 A. M.

Un danzón baila este jueves
en *La dama de las camelias*,
afuera, el viento lame
a los callejones de Guanajuato
teñidos de derrota.

Al fondo de la taberna
dos gringas beben cerveza rubia
tomadas de la mano.

¿bailan?

sin más,
los tres estamos ya en la pista
descubriendo a *Nereidas*
cuando la noche apenas
planea su propia muerte.

Los dedos de una rastrean sigilosos mi verga,
mientras consigo abrazarlas
la otra cubre con su lengua los labios de su amiga,
piensa rápido, anda piensa rápido, me dije,
que te estás quedando atrás,
mi boca acarició un cuello,
también besó la comisura de otros labios,
y ellas sonrieron,
bien, vas bien hasta el momento.

Y el danzón era la ruta
de los talles,
cuando una tomó mis labios por sorpresa
su amiga musitaba algo parecido al inglés,
mi mano recorría una falda marchita adivinando su frontera,
en tanto la otra con sus bluyins de gaviota en celo
los aleteaba despacio entre mis piernas.

Donde vivo hay más música y cerveza,
les propuse,
y caminamos escaleras abajo rumbo a la salida,
nos besamos de nuevo en el quicio de la puerta,
pensaba que dios aprieta, pero no ahorca
cuando una se detuvo de repente,
oye, ¿tienes mota en casa?
Creo que moví la cabeza.
Cómo que no tienes ni un toque,
ey, yo no voy a ningún lado, quiero mota,
espera, dije, la puedo conseguir.
Bueno, dijo la otra, yo no quiero mota, pero yo voy a dónde ella va.
Esperen, yo podría conseguir algo, intenté.
A la chingada, esto se acabó, gritó histérica, no voy a esperar a
que la consigas
y se marchó de prisa, la otra le siguió detrás apenas mirándome.
El viento soplaba más fuerte
y ellas desaparecieron en un callejón cercano,
sin duda, el destino son dos borrachas perdidas en la noche,
pensé mientras andaba rumbo al bar *La Bola Ocho*
buscando un poco de paz
y más cerveza.

05:31

A su talle
apenas lo tocaba la mañana,
desnuda

recostada frente al televisor
del motel
ella se gozaba con sus dedos,

su cuerpo era sal
entre sudores de esa noche,
mientras, en la pantalla,
una rubia parecía flotar en su orgasmo triple equis.

Ellas al tiempo emprenden vuelo.

05:42

No hay mujer que se quede para siempre,
todas se largan lejos, muy lejos de algún modo,
a todas les llega su momento para irse,
para no volver.

Unas duran días
otras tal vez
un poco más
pero al final,
se van, a gritos o en silencio

todas son al final
la pesadilla.

Las hay quienes
deciden, así de pronto
seguir a tu lado
como si nunca estuvieran junto a ti,
es peor que no largarse y azotar la puerta,
y cada noche puedes verte más solo
con esa cama tuya
ocupada para siempre.
Y cuando se van, cada mujer anda tu muerte
en cada paso,
anhelan no tener que volver más
a pronunciar tu nombre,

hay otras que lo hacen
con obsesión de letanía,
en un reclamo
infinito
y lo gritan a solas
y lo gritan y luego
también se van.

05:58

Antes de que amanezca
me negarás tres veces.
Sentenció el muchacho
poniéndose el pantalón
en el baño del motel ruinoso.

Desde la cama,
el oficinista cincuentón
ya iniciaba sin oírlo
su largo calvario
de remordimientos.

06:14

Cuando el frío rasga la espalda de las horas,
no hay mujer ni borracho o asaltante
que camine estas calles de cirios encendidos,
no hay un auto, no hay un taxi.

Sin más, el regreso a casa
retumba gris en la acera solitaria.

06:20

Esta noche es un plato que se come frío,
es el oscuro silencio de hospital,
de colchones que se manchan de fantasmas.
de mirada cansada.

Noche de años perdidos
en exilio,
de diferentes calles al regreso,
de borrachos diferentes en los bares,
de mujeres que cambiaron
para mi mal
su vocación y su talle.

Ni ellas
ni yo mismo
somos esta noche los de antes.

06:38

Cuando amanece
esta ciudad es solamente
de los pájaros
que inundan de trinos
las calles desiertas.

06:48

Llueves madrugada como nunca en estas calles.

Hay un aguacero
interminable
detrás de la ventana,

en cada gota
un martillo verde
rompe la cantera,

un torrente
hace navegar
las horas
en tu cuerpo,

esta noche inagotable
de agua
en nuestras carnes.

07:05

Amanece.

El *Cerro del Muerto* vuelve a dominar
la ciudad

y las campanas de los mil templos llaman a las beatas,
un motor ruge, el oficinista ya se ducha,
los perros no han dejado de ladrar
y algunas putas duermen y las señoritas también
seguramente.

No hay borrachos en su sitio.

Amanece.

SUR DE LA NOCHE

Primera edición 2018

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.